

Tomás Sansón Corbo, *El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950)*, Montevideo, Archivo General de la Nación, 2019, 270 páginas.

La historiografía como área de investigación dentro de la ciencia histórica se ha desarrollado exponencialmente: *El adiós a los grandes maestros* debe considerarse como un aporte sustantivo a este desarrollo y su mayor innovación es la perspectiva comparada de los cuatro países de la región de la cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

La obra, escrita por el investigador uruguayo Tomás Sansón Corbo (1963) y editada por el Archivo General de la Nación de Uruguay, es una investigación panorámica y de carácter comparativo que permite evidenciar la evolución de la producción y del conocimiento histórico en la región platense en las décadas de 1930, 1940 y 1950.

La forma en que el autor elige presentar esta comparación, lo hace aún más interesante. A partir del recorrido biobibliográfico y de una vastísima producción epistolar del historiador uruguayo Juan E. Pivel Devoto (1910-1997), Sansón Corbo reconstruye las relaciones existentes entre los diferentes protagonistas de los ecosistemas historiográficos del periodo y, a través de esa reconstrucción, muestra la conformación y la configuración de los campos historiográficos, el papel de los protagonistas, las estrategias utilizadas en el ejercicio de la profesión y en el proceso de consolidación dentro del campo de cada país.

Las obras escritas, las instituciones creadas, las publicaciones periódicas y las lecturas realizadas son elementos fundamentales, entre otras cosas, para comprender el campo historiográfico de un periodo determinado. El diferencial sustantivo de este libro es que además de presentar estos elementos, Sansón Corbo trabaja con las fuentes epistolares, lo que le permite revisar los itinerarios intelectuales, explicar los posicionamientos teóricos y las opciones heurísticas de los contemporáneos y de Pivel, así como identificar las influencias no explicitadas.

El abundante epistolario de Pivel custodiado el Archivo General de la Nación fue fundamental junto a documentación particular de contemporáneos al uruguayo como Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Enrique de Gandía, Carlos Pastore, Juan Emiliano O’Leary, Palomeque, Luis Alberto de Herrera, por nombrar algunos.

Tomas Sansón Corbo se desempeña como profesor e investigador en la Universidad de la República, donde se licenció en historia en 1990, posteriormente, en el 2000, se doctoró en historia en la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. La formación articulada entre los dos países enriquece su visión panorámica al abordar la historiografía desde una perspectiva comparada y rioplatense, lo que representa una de las contribuciones fundamentales de su trabajo.

Sansón Corbo aclara que los contenidos vertidos en *El adiós a los grandes maestros* forman parte del proyecto de investigación “Historia comparada de la historiografía rioplatense de los siglos XIX y XX”, que realiza en el marco del Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Este no es su primer libro sobre la temática, en el año 2015 publicó *Despertar en Petrópolis. Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la historia de los estados de la cuenca del Plata en el siglo XIX*, sostenido sobre pilares teóricos y metodológicos similares, muestra la influencia de la producción histórica e institucional brasilera hacia los otros países de la Cuenca de Plata. Además, ha publicado diversos artículos en revistas científicas sobre la temática.

Juan E. Pivel Devoto, entre otras cosas, fue director del Museo Histórico Nacional durante cuatro décadas, desde 1940 y hasta 1982 cuando fue destituido por las autoridades militares. Espacio institucional fundamental para comprender la producción del conocimiento histórico. Desde aquí se percibía a sí mismo como un “maestro” y muchos de sus contemporáneos -Ravignani, Levene, Cardozo- probablemente se hayan percibido de la misma forma. Pese a que en la actualidad no se practica epistémica ni metodológicamente la misma historia que la propuesta por los “grandes maestros” reconocer el papel que les cupo en las décadas formativas es fundamental

La hipótesis principal de Sansón Corbo es que

“los procesos de consolidación del conocimiento histórico [en los cuatro países] estuvieron íntimamente relacionados con las formas de articulación y resolución de las sinergias entre las dinámicas endógenas (demandas y requerimientos socioculturales, ideológicos, económicos y epistémicos) y los acicates exógenos (influencia de autores, corrientes y obras referencial del exterior). Los vínculos de intercambio, la contratación de referentes extranjeros y la existencia de ámbitos institucionales y formativos fungieron como espacios efectivos de interfaz entre unas y otros. Las modalidades de organización de las variables y las formas de

resolución de las tensiones entre ellas explican el dinamismo o la inercialidad de los diferentes procesos” (p. 22).

A tal efecto en el capítulo I desarrolla el “Contexto historiográfico” de América Latina y especialmente de la Cuenca del Plata. Inicialmente realiza un panorama general de casi todos los países de América Latina durante la primera mitad del siglo XX, refiriéndose a los desarrollos institucionales, tipos de obras y autores más representativos. En la segunda parte del capítulo se concentra en la región platense, específicamente entre las décadas de 1930 y 1950. Dedicar un apartado a cada uno de los países Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. El orden de presentación responde al grado de organización e institucionalización de los campos historiográficos que el autor reconoce.

La contextualización realizada en el capítulo permite vislumbrar los contornos del “ecosistema historiográfico” en cual Juan E. Pivel Devoto se formará como historiador y tejerá sus relaciones nacionales e interregionales.

En el capítulo II presenta pormenorizadamente al protagonista central del relato “Juan E. Pivel Devoto: itinerario biobibliográfico”. Las fuentes fundamentales son las entrevistas realizadas por Alicia Vidaurreta, discípula de Pivel, testimonios de sus discípulos y cartas. El autor periodiza la vida intelectual de Pivel en tres momentos. La etapa formativa que va de 1910 a 1925, de 1926 a 1959 fue una etapa de búsquedas, descubrimientos y realizaciones, y la última de 1959 a 1997 es de consolidación. A partir de 1959 y debido a la victoria de Partido Nacional, se ocupó “tal vez a pesar suyo”, de cuestiones políticas y de cargos que no estaban vinculados con la historia” como la presidencia del Servicio Oficial de Difusión Radioeléctrica, el Ministerio de Instrucción Pública (p. 82).

En los capítulos subsiguientes Sansón Corbo se concentrará en el accionar de Pivel en relación con sus contemporáneos de la región durante las décadas definitorias.

El capítulo más sustantivo del libro es el tercero, compuesto de 101 páginas. Utilizando el accionar de Pivel como columna vertebral de la exposición, Sansón muestra las tramas vinculares entre los historiadores del periodo, desvelando las modalidades de relacionamiento entre iguales, entre los jóvenes y los más experimentados y/o posicionados en espacios de poder. Estas relaciones, a su vez, van dejando evidencias de la conformación de los campos a través de los consensos y de las disputas sobre los criterios y las teorías válidas para la construcción de la historia.

La reconstrucción de los circuitos de intercambio y de socialización de libros, fuentes, publicaciones periódicas, también son abordados. Poseer contactos sólidos en el exterior, contar

con bibliografía actualizada y documentos inéditos eran bienes muy apreciados por los historiadores del periodo. En este sentido, las cartas con pedido de diverso tenor a Pivel fueron una fuente fundamental para reconstruir estos intereses. Cuando en 1940 Pivel se convierte en director del Museo Histórico Nacional adquiere el carácter de referente académico institucional y el rol de proveedor heurístico, al que agrega el de agente editor a partir de 1941 con las publicaciones de la *Revista Histórica*.

Reconstruir la circulación de estos bienes le permite a Sansón Corbo identificar con claridad cuáles fueron los acuerdos epistémicos del periodo y los consensos metodológicos a nivel regional como en cada uno de los países.

Como es de suponer, detentar espacios de poder no implica solo beneficios, sino también competencias donde el enfrentamiento por recursos y el prestigio académico e intelectual son constantes. Estos aspectos son abordados en el último apartado del capítulo.

En el cuarto capítulo, Sansón Corbo aborda la tendencia a favor de las historias nacionales concebidas en clave americana y con perspectiva continental, que fue ganando adeptos y terreno en los países del ecosistema historiográfico, a través de conferencias interamericanas y congresos cuyo objetivo fue instalar institucional y académicamente el tema. Esta tendencia se contraponía a una mirada nacionalista de la historia en tanto explicaba el desarrollo del devenir de la república por hechos y protagonistas ubicados siempre dentro de los límites nacionales.

La tendencia americana estuvo acompañada de acciones de cooperación internacional que fueron muy fructíferas para los países implicados, como la “Cooperación argentino-brasileña”. Durante la década del 30 y en el marco de la tendencia de la historia americana, el autor aborda dos colecciones de la editorial española Salvat “Historia de América y de los pueblos americanos” iniciada en 1934, cuyos libros fueron publicados al final de la década siguiente y la colección dedicada a la historia general de América dirigida por Ricardo Levene a fines de la década de 1930 donde participaron representantes de Estados Unidos, Venezuela, México, Brasil, Paraguay, Chile, Uruguay y Bolivia. Sansón Corbo analiza el accionar de Pivel ante las propuestas de ambas colecciones, sus preferencias se inclinaron hacia una historia nacional, lo que expresa con claridad que el historiador uruguayo fue un representante de la “producción de historias nacionales de tradición decimonónica favorecida por la labor de historiadores profesionales” con amplia accesibilidad a insumos heurísticos y medios para difundir sus trabajos.

En el quinto y último capítulo “Itinerarios académicos y profesionalización de la Historia en la región platense”, el autor retoma temas que había presentado en los capítulos

precedentes vinculados a la conformación de los campos historiográficos de los países de la región. A través de cinco hechos, que tienen en común la venida de extranjeros, muestra cómo las influencias externas son semillas que florecen en tanto y en cuanto, el suelo tiene condiciones necesarias para permitirlo.

La primera visita es la del español Rafael Altamira a la Universidad Nacional de la Plata en la década de 1910. La segunda es el arribo de las misiones científicas francesas a Sao Paulo, Brasil. En 1935 llegaron Lévi-Strauss, Roger Bastide, Pierre Verger y Fernand Braudel, quienes colaboraron con la organización de la Universidad.

El escenario de la siguiente es Uruguay a fines de la década de 1940. En 1947 el historiador argentino Emilio Ravignani fue contratado como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, creada en 1945. Cargo que desempeñó hasta 1954. Por otro lado, la Facultad de Humanidades y Ciencias contrató al también al argentino José Luis Romero, 1949, para dictar dos materias fundamentales de la licenciatura en historia: Introducción a los Estudios Históricos y Filosofía de la Historia.

La cuarta visita refiere a la misión brasileña en Asunción ocurrida durante la década de 1950, en lógica similar a la cooperación cultural que Brasil había experimentado con Francia, veremos que esta experiencia no tuvo la misma suerte. En 1948 se había creado la facultad de filosofía de Universidad Nacional de Asunción, que funcionó con limitaciones presupuestarias, en este sentido el apoyo de la Embajada de Brasil y de la misión cultural brasileña fue fundamental y Debe ser entendido también en el marco de otros convenios firmados sobre cuestiones fronterizas, comerciales y culturales. El historiador brasileño Guy de Hollanda tuvo un rol preponderante en la misión.

Para culminar, presenta la experiencia de Pivel en 1959 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, donde dictó un curso sobre la historia de Uruguay desde la Independencia hasta Batlle en la cátedra Historia Americana en el posgrado, invitado a instancias de su amigo y colega Enrique M. Barba

Como afirmamos, las semillas extranjeras no siempre crecieron y se multiplicaron en el terreno, el caso emblemático es el de Paraguay, donde las posibilidades de crecimiento y evolución estuvieron limitadas por los acontecimientos sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX.

El libro de Sansón Corbo es una contribución a la disciplina histórica entre áreas. El análisis de los campos historiográficos de un periodo fundamental del desarrollo disciplinar a lo que se debe sumar la perspectiva comparada utilizada. La biografía intelectual de Pivel, puerta de entrada la historiografía del período, es valiosa no solo por la persona sino por el ejercicio metodológico que implica la elaboración y la articulación de la biografía de una

persona que fue realmente activa más de 60 años. Finalmente, y no por eso menos importante, el magistral uso de las fuentes epistolares para reconstruir las tramas vinculares de los protagonistas del periodo merecen la lectura de la obra.

Bárbara Gómez

(Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay)